

HEMERO 1881

REV-60/3



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y EL FASCISMO

PRIMERA EPOCA

BILBAO, 5 DE JUNIO DE 1937

NUMERO 18



Mientras que tú, compañero, en el frente nos proteges con fusil en mano de los horrores y humillaciones que sufrieron nuestras hermanas de Málaga, nosotras, con el apoyo y bajo la protección directa del Gobierno, aprenderemos el manejo de las armas de la retaguardia, para asegurar un ritmo elevado de la producción nacional y satisfacer las necesidades que precisa la guerra.

15

ARCHIVOS ESTATALES

Unificación femenina

No pretendemos nosotras, el Comité de Mujeres de Euzkadi contra la guerra imperialista y el fascismo, al hacer la editorial correspondiente a esta semana, hacer un balance de nuestra labor.

No lo hacemos, porque ni es nuestra intención, ni lo creemos necesario. Nos basta con que ella sea fructífera a nuestra causa antifascista y de pacificación de la guerra española, de tan funestas consecuencias.

Queremos, sí, hacer un llamamiento cordial y sincero, y si se quiere y fuese necesario, un ruego a todas aquellas organizaciones femeninas que en la actualidad existen—y que no dudamos de su enorme interés en luchar y trabajar—vean la necesidad imperiosa que exigen las actuales circunstancias de que nos unamos todas para que nuestros esfuerzos sean más fructíferos.

Si para nuestro triunfo ante el ejército invasor, hemos tenido necesidad de formar un Ejército Regular que controle y abarque a todos los combatientes en un solo mando militar, para que la disciplina sea única para todos los soldados; es preciso que nosotras, que queremos luchar, que no queremos permanecer inactivas cuando el enemigo ha puesto sus plantas en los pueblos cercanos a nuestra villa, lo hagamos; pero que nuestro esfuerzo no sea estéril; que sepamos colocarnos de tal manera que este esfuerzo dé el máximo rendimiento.

Esto, se conseguirá, teniendo una sola organización femenina que dirija y controle nuestro gran movimiento, en representación de todos aquellos partidos antifascistas. El enemigo lo tenemos cerca. Nuestro optimismo de que Bilbao será inexpugnable, no debe hacernos caer en el abandono de la despreocupación.

Que el rapto de las tres *neskas* de Ceberio por las salvajes hordas morunas, nos antepongan nuestro sino, si la toma de Bilbao se dejase efectuar, al no poderse evitar, debido a nuestra pasividad o poca comprensión, para provechar todas aquellas armas con que al enemigo se le pueda derrotar.

Estas advertencias que constantemente estamos haciendo; estos llamamientos a la unión de todos los esfuerzos para arrostrar el peligro, no significa pesimismo, no; nunca puede significar pesimismo decir la verdad al pueblo para que se ponga en guardia y evitar mayores males; pues si tal no haríamos, es cuando nuestra labor pudiera y lo fuera facciosa. El pueblo debe saber cómo y en qué condiciones se encuentra frente a un enemigo tan poderoso como el nuestro.

Cuando el pueblo conozca su situación y si todavía hay gentes que permanecen inactivas, entonces, es a nuestro Gobierno, muy acertadamente presidido por nuestro lagun y patriota Aguirre, a quien le está dado el obrar en consecuencia contra estos desmanes.

En el transcurso de tiempo que lleva funcionando este Comité de Mujeres Antifascistas, no podemos estar quejasas de nuestra labor, aunque tampoco podemos estar satisfechas. Tenemos que hacer más, mucho más, pero queremos que para ello estén todas presentes. Nacionalistas, comunistas, republicanas, socialistas, anarquistas y cuantas organizaciones femeninas existan; para todas trabajar en común; que a la hora de la victoria podamos todas disfrutarla con la misma satisfacción.

A las muchas brigadas de fortificación creadas por este Comité, tenemos que unir las que faltan por organizar en otros trabajos. Para ello, es necesaria esta unión.

Este Comité espera que este llamamiento no caerá en el vacío. El enemigo está muy cerca y es nuestro deber el hacerlo retroceder allí donde estaba antes del 18 de julio para aplastarlo y no dejarlo resurgir más.

¡Viva el pueblo antifascista!

¡Viva la República!

Gora Euzkadil

EL COMITE.

Por la moral de la retaguardia

En los montes de Orduña, Amurrio, Amorebieta; en las lomas de Lemona; en las posiciones que dominan Villaro, Yurre... siguen firmes los soldados del pueblo vasco, conteniendo una ofensiva enemiga, de las más fuertes que ha conocido la historia de las guerras.

Era en los últimos días de marzo, cuando los aparatos mortíferos, emisarios de Hitler y Mussolini, se concentraron en los frentes de Euzkadi. Tanques, morteros, cañones, aviones... empezaron un juego infernal. A la artillería italiana secundaba dignamente la aviación alemana, en sus nefastos planes de rapiña.

Días heroicos, días inolvidables en la historia del pueblo vasco.

Volando al ras de las árboles, los aviadores alemanes asesinaban impunemente los mejores hijos de Euzkadi, con bombas de mano, con ametralladoras, fusiles, pistolas, cajas de munición... como les daba la gana...

Momentos de pánico... ¿por qué ocultarlo?

Momentos de terror en nuestros parapetos, justificados por tanta crueldad refinada, por tanto cinismo del enemigo.

Cortos momentos.

Y la sangre, la sangre vertida, la sangre del cuerpo del pueblo frescamente herido, gritaba venganza.

Ante la propagación de la muerte; ante los casos de locura de algunos compañeros; ante la desencadenada barbarie de los asesinos fascistas, se forjaba una nueva moral, una *moral del soldado vasco*, que pasará a la historia de la humanidad como símbolo de heroísmo y de abnegación sobrehumana.

Una moral titánica que decía que, para pasar el enemigo, debía pisar sobre los cuerpos inertes de todos los antifascistas euzkeldunes.

De tal temple, mujeres de Euzkadi, es el soldado vasco que con su pecho nos defiende en los parapetos; de tal temple es el soldado del pueblo, que nos protege de los horrores y humillaciones que sufrieron nuestras hermanas de Málaga, que nos defienden de las hordas mercenarias de Franco. Con una tal moral, surgida de la sangre de sus compañeros, el Ejército del pueblo se enfrenta con un enemigo perfectamente equipado, y defiende, hace ya nueve semanas, a Bilbao en las lomas euzkeldunes.

Y tú, Bilbao; tú, mujer de retaguardia: ¿cómo has reaccionado ante tanta sangre generosa vertida para tí?

Pasan compañías, batallones, divisiones, por las calles de la capital; desfilan los valientes soldados con un ardor en el pecho y con una fe antifascista elevada, y se tropiezan con un ambiente frío e indiferente como una roca.

¡Despierta, mujer! ¡Es la sangre de tu sangre, es la carne de tu carne!

¡Mujeres bilbaínas! ¡Todo nuestro cariño, toda la generosidad tan propia de nuestra feminidad, para con los soldados del pueblo!

¡Seamos dignas del heroísmo del gudaril! Que la sangre vertida forje también en nosotras una fuerte moral antifascista. No miremos a nuestros gudarís como víctimas, que no lo son. Nuestros héroes no merecen que les acojamos con lágrimas.

Que cada unidad antifascista militarizada sea acogida con canciones y alegría, que expresen una firme fe en la victoria.

Seamos, como las mujeres de la antigua Esparta, las inspiradoras de nuestros valientes combatientes de la libertad.

JUANITA LEFEVRE.

Héroes de la lucha y forjadores de la victoria

Han sucumbido en el cumplimiento de su deber varios Comisarios políticos. Cuando muchas personas leen este título, no comprenden perfectamente la significación de esta categoría militar, nacida de las condiciones especiales de la guerra que sostenemos. El Comisario político es el que da al Ejército conciencia de la lucha política a que nos ha arrastrado el fascismo internacional.

El antiguo Ejército de la monarquía era una masa heterogénea, sin responsabilidad de sus propios actos.

Nuestro Ejército, el Ejército antifascista, es conjunción de deseos y acumulación enérgica de fuerza liberadora.

El Ejército del pueblo es, ante todo, Idea.

El Comisario político es una creación indispensable en un Ejército de estas características. En él se compendian todos los fundamentos de la lucha y es, por consecuencia, el creador de las condiciones morales de la victoria.

El Comisario político es motor de energía, centro vitalizador del heroísmo del combatiente, y el conductor espiritual de los conjuntos guerreros.

Por eso mueren los Comisarios políticos, conscientes de su misión y obedientes al mandato de su jerarquía. Ellos, que inspiran al Ejército antifascista la moral de la guerra, predicán con la conducta y ocupan la vanguardia más audaz, estimulando el ofrecimiento abnegado de la energía, del tesón, del heroísmo, y de la vida cuando se precisa entregarla.

Cuantos Comisarios políticos, los camaradas Espiña, Lezameta, Zuazo e Ibáñez, han caído al servicio de la causa antifascista. Inclínamos con emoción nuestra bandera ante sus cadáveres. Arriada está para ofrecer el testimonio de nuestro reconocimiento a otros héroes que, días pasados, entregaron sus vidas en las Peñas de Lemona: los Comandantes Martín Echevarría y Jacinto Carmona.

EL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO, acredita vuestra hembra, exalta vuestra condición de antifascistas conscientes y coloca sobre vuestro título de combatientes ejemplares, la perennidad de un recuerdo que no se marchitará jamás.

DONATIVOS

El Comandante Somoza, del Batallón «Asturias», número 34, 100 pesetas; José Aladro, 5; José Castro, 2; Jesús González, 5; José Compañis, 10; José Manuel Díaz, 5; Abdon Díaz, 15; Juan José Manso, 5; Rogelio Fernández, 1; Jesús Calzada García, 1; Adolfo González, 3; Manuel Sánchez, 2; Moisés Suárez, 2; José Ramón González, 1; Luis García García, 4; J. S. B., 0,35; Fermín Vega, 0,50; José Jillo, 0,50; Salvador Suárez, 1; José Suárez Braña, 0,50; Manuel Pérez, 2,40; Arturo Carbayo, 2; Aurelio Cuervo, 1; Carlos Iturralde, 5; Marcelino Argüelles, 2; Julio Guergo, 2; Honesto Menéndez, 2; Manuel Fernández, 3; Manuel Fernández, 3; Ramón Aría Sánchez, 5; Polencho, 5; José Álvarez López, 5; Ramón Álvarez Pardo, 5; Pacita González, 25; Luis Tejuca, 2,50; Manuel García, 10; Maruja Coya, 10; Arturo Solar, 1; Jesús Riego, 1; Julio Marín, 1; Manuel López, 1; Balbino Arias, 5; Nicolás Pérez, 1; Agustín García, 1; Severino Salas, 5; Rafael Fernández Vega, 1; Ramón Fernández Nosti, 1; Isidoro Bo buyo, 1; Faustino Pérez, 5; Eduardo Rodríguez, 5; Jesús Favivio, 1; Manuel Piquero, 1; Julio Adúriz, 1.

DEL BATALLON MORTEROS DE EUZKADI

Primera Sección.—Amado Santamaría, 2 pesetas; Vicente Quiles, 5; Leza, 1; Ramón Esteban, 1; Jiménez, 2; Valentín Puente, 3; Pedro Echevarría, 5; Félix F. Echevarría, 5; Leiva, 2; Marcelino M., 1; J. J., 1; Emérito Jandrina, 1; Trevilla, 1; José Luis Ruiz, 2; Luis Santamaría, 1; Daniel Santamaría, 2; José Ayarza, 1,50; Ángel Martín, 1,50; Trevilla, 1,50; Luis de la Hoz, 1,50.

(Esta lista de donativos continuará en el próximo número)

Emakumeen alegiñak

Guda onetako esfutasunak ikusteko, begi obena Fasio Kalteko Emakumeen begik izandu dira nozēi.

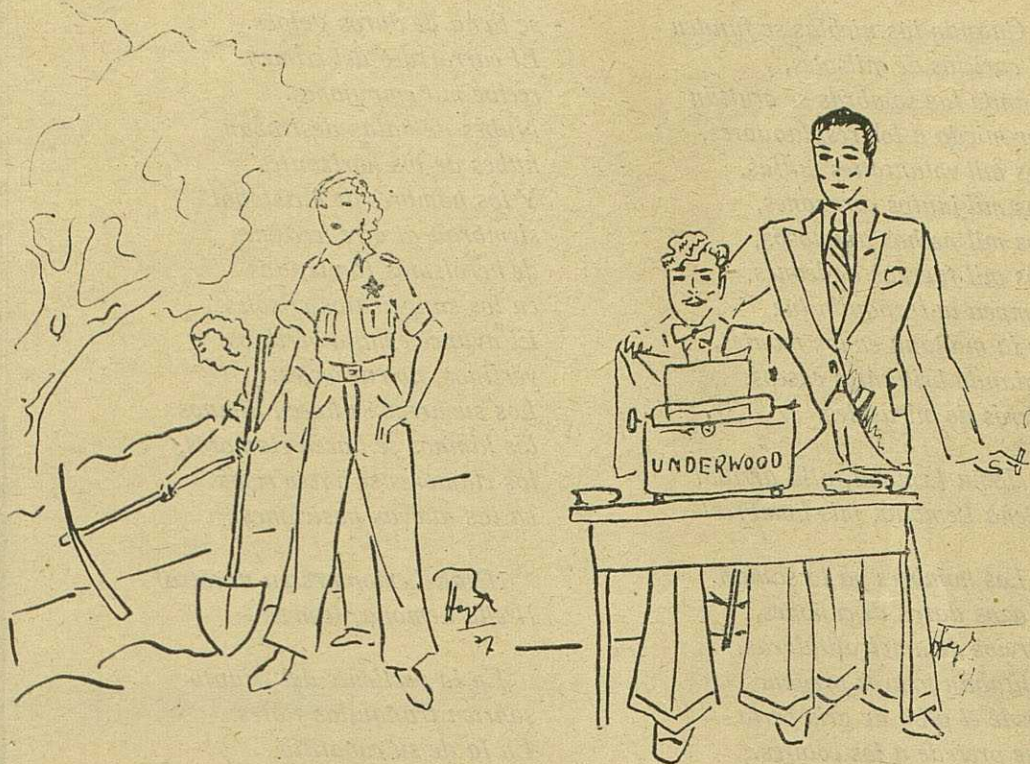
Berak izandu dira, errian mugieran, ereduna eman duenak eta berak dabilta pox aundiakin alegin ikuzgarriak egiten.

bañan bere aleginen aurrean, itz bi oye gixasementzako jarriko nituke.

¿Zergaitik ez alda benetan lotzagarria, geure txai eetan, ainbezte alper-gixon ikuztea?

¿Emakumeak indarlekuetan?

¿Emakumeak gidu-atzeko lan guztietan?



Papel cambiado

Ta taju ontan dabilzala, bere gixadizko biyotz ederra nun nai erakutziz, emakume adizkide bat etorri zaigu, ta euzkeratz bi itz idazteko, agindu digu, ia lenbailen Euzkadi'ka emakume guztik ez-natzen diran.

Nik ezin dizkat ukatu, emakume orri bi itz oye,

Ongi dao. Banan onekin batean, alper azko aurea eman bear dira.

Nik uzten det, au dala, emakumeak egin bear duen, bazte alegintxo.

¡Gixaseme alperrak, lotza azi, izan deila erozein, ta dagola nun nai, ta aurea eraman!!

AMAYA.

«Rusia no se come a nadie»

En un buen edificio del Estado, existe un estupendo refugio, para que en él se resguarden los funcionarios que acuden a las oficinas y una docena de familiares que gratuitamente ocupan las viviendas del edificio por la calidad de destinos más o menos responsables quedeseñeñan los cabezas de familia.

Es de alabar el hecho de que la República salvaguarde a sus funcionarios, máxime cuantos estos hayan dado pruebas contundentes de adhesión al régimen.

Hace unos días sonó la sirena muy de mañana, despertando a la mayor parte de los habitantes y haciéndoles abandonar precipitadamente el lecho, que tanto agrada en estas mañanas primaverales. Los niños hubieron de ser llevados al refugio a medio vestir, y, uno de ellos, malhumorado por la insolencia de los «pájaros negros», lloraba.

Todos los habitantes de este edificio se dirigieron apresuradamente a su refugio (que es privado y a puerta cerrada, para no dar paso a los transeúntes).

Pues bien, uno de los pequeños, enfadado por lo intempestivo de la hora, lloraba y su madre para hacerle callar, imitando a esas madres que meten a sus hijos el miedo en el cuerpo, diciéndoles, «te vau a llevar a las brujas», exclamó: A ESTE NIÑO SI SIGUE LLORANDO LO VAMOS A MANDAR A RUSIA.

Mientras la criatura callaba asustada, pensando qué clase de «coco» sería «RUSIA», la frase fué ce-

lebrada por la concurrencia con una sonora y general carcajada.

Es doloroso que esto ocurra en un departamento del Estado, donde lo menos que cabe esperar, es respeto hacia una nación que está muy por encima de la nuestra, por su trabajo, su cultura y su poderío; y agradecimiento por la ayuda que nos presta, pues es muy posible que a estas fechas habríamos muerto muchos de hambre si la gran Rusia no nos hubiera enviado sus barcos abarrotados de víveres.

Vergüenza da pensar, que esto haya ocurrido, sin que una mano tapase la boca de la mujer a quien la República y los que la servimos hemos tratado con toda clase de consideraciones.

No te ofenden, no, RUSIA; ni las frases ni las risas de estas gentes. Esta clase de ciudadanos son los menos; nosotros, los más y los mejores te admiramos y respetamos.

Katti: MURIEL

Mientras vosotros, SOLDADOS DEL PUEBLO, contenéis tan admirable y heroicamente su pretendido avance, nosotros, las mujeres antifascistas trabajaremos en la retaguardia para ayudaros en vuestro ideal.

¡NO PASARAN! ¡PASAREMOS!

¡ PEÑA LEMONA!...

Dedicada a nuestros bravos combatientes, que han rescatado Peña Lemona a las fuerzas invasoras...

*Quando las nieblas se funden
en caricias de milsoles,
cuando las sombras se ocultan
por miedo a los resplandores,
dos mil voluntades juntas,
dos mil juntos corazones,
dos mil pechos animosos,
dos mil fuerzas de leones,
rompen la tranquila luz
de la mañana en los montes,
rodando brillantes cascos,
aceros de mirasoles.*

*¡Peña Lemona, allá arriba!
¡Peña Lemona, mis hombres!*

*Los hombres ya lo sabían.
Mazos duros de cañones,
nervios de ametralladoras,
cantaban graves pregones
desde el alba de gris perla
que precede a los colores.
Los hombres ya lo sabían,
ya lo sabían los hombres.*

*¡Peña Lemona allá arriba!
¡Peña Lemona, mis robles!*

*Y los hombres abandonan
todas sus vacilaciones.
El aire de las montañas*

*se llena de duros golpes.
El carroroto del crimen
recibe mil empujones.
Nubes de balas destrozan
nubes de los horizontes.
Y los hombres de Cristóbal
siembran al aire lecciones
de heroísmos tamizados
en los sangrientos crisoles.
El avance exhala vértigos,
vértigos, no caracoles.
Los susurros se hacen himnos
los himnos se hacen clamores,
los clamores se hacen risas
en las nuevas posiciones.*

*¡Peña Lemona es ya nuestra!
¡Peña Lemona, leones!*

*En la vertiente del triunfo
sonrien tranquilas flores.
En la de su cobardía,
cementerio de traiciones,
sollozan al aire trágico
cadáveres de mil colores.
Contraataques nada pueden,
nada pueden ciegos golpes.
Euzkadi quiere vencer
¡Adelante, corazones!*

JULIAN ANTONIO.

La evacuación de las mujeres jóvenes

Venimos pidiendo insistentemente que, sean reconocidas a la mujer toda clase de derechos, que asuma esta prácticamente su ejercicio, que en el aspecto político y social no se marque líneas diferenciales de sexos.

Pero no hemos de perder de vista que la igualdad de los sexos en lo que al ejercicio de los derechos se refiere, implica igual carácter de igualdad en lo que se relaciona con las obligaciones.

Partiendo de este punto de vista, que consideramos fundamental para las que defendemos la emancipación de la mujer, no nos puede parecer moralmente aceptable la evacuación de mujeres jóvenes, fuertes, que están, en condiciones de prestar a la causa antifascista su cooperación activa.

Debe acelerarse, eso sí, la evacuación de los niños, de los ancianos, de los impedidos, de las madres. Hay que librarlos de los horrores de la guerra, ya que por otra parte ningún apoyo pueden prestarlos. Hay, en cuanto a las madres, una función sagrada que proteger. Pero, las mujeres jóvenes, fuertes, que no tienen hijos que atender, deben quedarse.

Y si las mujeres, en general, no son aptas para el manejo del fusil, tienen en cambio la posibilidad y el deber de prestar servicios de inestimable valor en la retaguardia; realizar los trabajos menos duros de fortificación, atender a los heridos, dirigir, las cocinas, sustituir a los hombres en las oficinas, talleres, tranvías, fábricas, comercios, etc.

Existiendo todo ese margen de actividades, margen que automáticamente se irá viendo ampliado a medida que la guerra se vaya haciendo más cruenta, que la luz sea más intensa, que el número de hombres requerido por los frentes sea mayor; existiendo ese deber moral de cooperación activa por parte de las mujeres antifascistas, no puede estimarse justificable que ninguna mujer joven y fuerte, apta para esas labores y antifascista consciente, abandone—evacuando Euzadi—a los “gudaris” que heroicamente luchan en los frentes para defendernos de la invasión fascista, se desentienda de nuestra lucha para buscar una existencia muelle y libre de preocupaciones en el extranjero.

¡ Mujeres jóvenes antifascistas ! ¡ Dejad el paso libre a los niños, ancianos, madres, e impedidos, facilitando así su evacuación !
¡ vuestro puesto sigue estando aquí !

¡ Mujeres jóvenes antifascistas !

BARTOLOME DIEZ-MUNGUIA.

Aurora PEREZ.

Nuestros combatientes colaboran en MUJERES

La mujer antifascista ante el momento

Se ha demostrado suficientemente que la mujer, en todas las guerras, constituye un factor valioso, y que ha cooperado casi siempre a la victoria de uno u otro Ejército, teniendo en cuenta que, allí donde se la sabido mejor y más acertadamente dirigir, ha dado un rendimiento más efectivo y grande.

Hoy, en la actual contienda, tenemos infinidad de mujeres antifascistas que, dispuestas a cumplir con su deber, abandonan las ocupaciones que les eran habituales y se lanzan a contrarrestar la lucha sangrienta e inhumana que los traidores, vendidos al capital extranjero, nos han planteado.

Estas mujeres, de condiciones heroicas, saben por experiencia lo que significa el fascismo, ya que a lo largo de un calvario de sufrimientos y de esclavitud a que los señoritos fascistas las tenían sometidas, lo mismo que al trabajador, lo han venido comprobando en su propia carne, y haciéndolas muchas veces víctimas de sus placeres.

Por esto, hoy se lanzan resueltamente contra ellos, bien con la pala y el pico, y a veces con el fusil y la ametralladora, estando dispuestas a toda clase de sacrificios por la causa de la Libertad.

¡Mujer antifascista! De tu ayuda y esfuerzo depende parte de nuestra añorada libertad. Aleja de tí los prejuicios de una educación burguesa, y únete a las demás compaÑeras que trabajan incansablemente por nuestro triunfo, que es el triunfo del Ejército que lucha por la Libertad.

¡Antifascista! ¡Acude al puesto que la circunstancias lo exigen, y serás merecedora de la libertad y de la felicidad.

**Hemos ganado en una semana dos grandes batallas:
Peña Lemona y la caída del cabecilla fascista
Mola.**

Por este camino, pronto veremos San Sebastián.

© Archivos Estatales, mecd.es

ARCHIVOS
ESTATALES

¡Fortalecer el Frente Popular!

En estos momentos históricos en los que el proletariado ibérico lucha contra el fascismo invasor, por el pan, la tierra y la Libertad, es cuando más tenemos que repetir la consigna de fortalecer el FRENTE POPULAR, para ofrecer con él fuerte muro de granito, que sea el dique donde han de estrellarse las olas de sangre. Agitados por el innoble espíritu de los que se atragantan diciendo que quieren salvar a España, cuando en realidad son unos criminales mercaderes, y que, a cambio de la sangre de los trabajadores, están vendiendo trozos de nuestra querida Península Ibérica a los que negocian con la muerte, perros fieles defensores de la finca ajena.

Repito que la consigna tiene que cristalizar en una realidad: FORTALECER EL FRENTE POPULAR, y con él, dar el mazazo de muerte a la fiera fascista. Que cada hombre esté en el puesto que más útil sea. Que cada soldado de nuestro joven y ya Glorioso Ejército, clave sus pies en la tierra, firme, muy firme, con el odio de clase que tenemos a la caduca burguesía.

Hoy aplastamos a los mercenarios extranjeros, ayudas de cámara de los militares ridículos que desgastaron sus sables arrastrándolos por los paseos cuando acompañaban en las tardes otoñales a las histéricas burguesitas, tan inútiles en la sociedad, como inútiles y retrógradas.

Y mañana, cuando enterremos a la podrida fiera fascista sobre los escombros de una vieja sociedad que moría, edificaremos en nuestro país la sociedad sin clases, sin burgueses y asesinos, y entonces, nosotras, las mujeres, concebiremos en nuestras entrañas con más felicidad que nunca, al sér, que como herencia, le legamos una sociedad sin títulos nobiliarios conseguidos con el robo. Le dejaremos de herencia una sociedad más digna, más humana y más justa; una sociedad amplia y noble, como el ideal que hoy felizmente empezamos a verlo con perfiles de realidad.

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

A. ARISTU

¿por qué?

Cuento editado por el Ministerio de Instrucción Pública, para los niños antifascistas de España.

...

—No lo creo.

—¡Entonces, tu María la lista, es bien tonta; pero tonta de remate! ¿A quién tienes tú por el más listo, bobalicón?

—Al viejo Jacobo.

—¿Y quién es el viejo Jacobo?

—Es un viejo jornalero. Cuenta ya sus ochenta años. Ha trabajado hasta los setenta; pero ahora ya no hace nada. Tiene las manos y los pies completamente tullidos por el reuma.

—¡Sesenta años trabajando para otros! ¡No son pocos años! ¡Entonces, el viejo Jacobo estará mimado como un príncipe! Todos se disputarán para servirle. Tendrá una magnífica cama, muy blandita, para sus cansados miembros. Recibirá todos los días alimentos escogidos, vivirá espléndidamente, rodeado de alegría... ¿No es así?

—¡Quíá! ¡La superiora gordinflona le riñe siempre que se queja de que el pan está demasiado duro para sus viejas muelas, y si pide un poco de tabaco, se enfada y le chilla que es un ansioso!

—¿Para qué, entonces, vamos a ver, ha trabajado el viejo Jacobo hasta los setenta años, si ni siquiera ahora, en su vejez, lleva una buena vida?

—No lo sé.

—¡Porque es tonto! También Jacobo sabe, como María, que hay señoritingos que no hacen nada en todo el santo día y, sin embargo, viven como reyes. ¿Te convences ahora, mocosín, de que los hombres son tontos?

—¡Sí! —contestó Pablito, compungido—; pero ahora, yo quisiera preguntarte otra cosa, querida Doña Lechuza. ¿Por qué hay ricos en el mundo?

—Después de nuestra conversación, esa pregunta deberías podértela contestar tú mismo, ¡cabezota! ¡Si hay ricos es porque los pobres son tontos!

—Pero, ¿por qué son tontos?

Ahora, la lechuza se puso tan enfadada como la superiora gordinflona y la pintarrajeada gallina.

—Pero, no te lo he dicho ya, ¡mocoso! ¡estúpido!, que sobre esta cuestión estoy discutiendo yo misma desde hace años? Vuelve por aquí dentro de ochenta años y tal vez, entonces, pueda darte la contestación.

—Pero, ¿por qué?

—¡Cállate! —rugió la lechuza al pobre Pablito—. ¡Bastante tiempo, mi precioso tiempo, me has robado ya! ¡Vete con el cuco!

—¿Y dónde vive el cuco? —preguntó espantado el chiquillo. Pero la lechuza, que ya se había mangado de nuevo las gafas y estaba sumida en el estudio de la hoja verde, no contestó.

—¡Ay, pobre de mí! ¡Ay, infeliz de mí! —pensaba atribulado Pablito—. Ahora, he de ir en busca del cuco y ni siquiera sé dónde vive. ¿Sabrá el cuco más que la lechuza? ¡Estoy tan cansado! ¡Me duelen tanto los pies!

Se dejó caer sobre el blando musgo, al pie de un joven y esbelto abedul. Poco a poco, se puso muy triste, pensando en lo abandonado y solo que estaba en el mundo, en cómo nadie le quería, y rompió a llorar amargamente. De pronto, percibió en lo alto una vocecita fina, que sonaba como campanita de plata.

—¿Por qué lloras, amiguito?

Pablito levantó los ojos y vio una maravillosa criaturita que jamás había visto en su vida. En una rama del abedul estaba sentada la mujercita más menuda que se pueda imaginar. Tenía largos cabellos rubios dorados, que le llegaban hasta los diminutos pies. Su rostro era pálido y fino como la luz de la luna, y sus grandes ojos tenían destellos



En la zona minera...

Por Lucía Pérez

HERMOSO día de Junio... la zona minera nos atrae... zona roja... roja por el color de su tierra, roja también por la sangre vertida en luchas pasadas, por la conquista de sus reivindicaciones, vertida en la lucha actual por la independencia de España.

Nos encontramos en Somorrostro, pueblecito minero, donde desfilan ante nuestra vista, figuras femeninas, fuertes y sugestivas, que se mueven rápidamente, con la satisfacción del deber cumplido.

Esta actividad de nuestras compañeras, es la contestación más categórica que darse pueda a los que semanas atrás se creían con derecho a censurar nuestro trabajo. Nuestro Comité de Mujeres Antifascistas, ha abordado el tema, tan vasto y difícil, que consistía, por parte de muchos, en pintar a la mujer incapaz para nada que no fuera el fogón o el fregadero...

Seguimos nuestro camino. Un camino pedregoso que nos conduce a un caserío. Allí, —nos dicen—habita la madre de Espiña. No tengo

intención de glorificar a nadie. Casi afirmaré que entre las mujeres de la zona minera, se repite a menudo el caso de esta venerable viejecita montañesa que lleva tantos, tantos años en Vizcaya... que ya no recuerda cuando llegó.

Ella me atrae. En un mes ha perdido dos hijos en la guerra. Tiene dos más, en el frente. Veo en la viejecita Espiña, brilla luminosa la llama de la conciencia proletaria, como indicando a sus pequeños nietecitos, que deben seguir el camino de la lucha y de la victoria.

—Me agradaría mucho—la pregunto—que pudiera usted decirnos algo de su vida.

Esta mujercita, más bien baja, delgada, en su cara rugosa las señales del sufrimiento, en una vida difícil, llena de privaciones, nos dice:

—Me casé con un socialista, cuando yo aún vivía en La Montaña, en aquellos tiempos me gustaba ir a misa, pero esta costumbre la abandoné muy pronto, comprendí que, para adorar a Dios, no era preciso abandonar mis ocupaciones. En aquel tiempo, había una cosa por la cual yo no podía transigir y que me acarrea algunos disgustos con mis compañeros: cristianar a los hijos; no tanto por creer que recibiríamos un castigo de la justicia divina, como por saber que seríamos castigados inexorablemente en la tierra... En aquellos tiempos, era muy difícil tener otra idea que la que trataban de imponernos. Nos perseguían, nos rodeaban de hambre, era muy difícil encontrar trabajo.

Nos instalamos en Somorrostro; aquí creció la familia, aquí va disminuyendo.

Mi marido era cantero. Murió a consecuencia de una herida que se produjo en el trabajo. Era muy recto en su idea; siempre estaba lleno de cargos; fué presidente de la U. G. T.; estuvo algunas veces en la cárcel, por participar y dirigir las huelgas... sus hijos son igual que él.

Tuve cinco hijos. Los cinco eran comunistas; los cinco, magníficos luchadores; pero, entre ellos, el mejor y más activo era Faustino; él movilizaba a todos los chicos del pueblo, él era el organizador del Partido. El Partido a que perteneció, ha perdido mucho con la muerte de mi Faustino.

Desde el principio, todos mis hijos se incorporan a la lucha, se prepara el Batallón «Perezagua», trabajan activamente en su formación; cuatro, forman en el mismo; a Faustino le nombran Capitán Intendente del Batallón... Alfonso cae herido gravemente, en diciembre, en las operaciones de Villarreal. No estaba completamente curado y, en abril, se incorpora nuevamente al Batallón, que luchaba en el Pandó. Empieza la ofensiva fascista sobre Euzkadi, y es necesario que los Batallones vascos que operaban en Asturias, vengán a luchar a estos frentes... Al segundo día de combate, Alfonso muere luchando heroicamente en el Sector de Urkiola.

A Faustino le hacen Comisario político del Batallón «Salsamendi».

Es el alma inspiradora de sus compañeros de lucha... Pero no lo es por mucho tiempo... El fuego enemigo rasga esta vida, el día 15 de mayo, en el frente de Bizkargui.

Es esta la historia de muchas madres mineras, que han visto cómo día tras día sus compañeros iban dejando su vida, lo mejor de sus energías, escarbando en las entrañas de la tierra para arrancar de las profundidades de la mina los trozos de hierro que habían de servir para enriquecer más y más a los causantes de esta guerra.

Es por esto que los hombres de las minas, los hombres de hierro, luchan hoy con más entusiasmo que nunca; son hombres templados en el fuego de las batallas; antes, por sus reivindicaciones económicas y políticas; ahora, para librar a Iberia de las garras del invasor.



¡ MUJERES ! de nosotras depende la sana moral de la retaguardia

No permitamos que mientras nuestros hermanos, maridos y novios, dan su sangre en los parapetos por EUZKADI, el enemigo oculto en la «Quinta Columna» nos apuñale por la espalda.

¡Todas por el aniquilamiento de la «Quinta Columna»!
¡Todas para ayudar al Gobierno de Euzkadi!
¡Todas para que la moral de la retaguardia sea digna del heroísmo de nuestros soldados!

¡ MUJERES ! Que estéis defendidas por los heroicos combatientes del PUEBLO; haceros dignas de esta defensa colaborando para la victoria del mañana.

LA RETAGUARDIA NOS PERTENECE

Hagamos de ella un taller de trabajo intensivo al servicio de la defensa de nuestra patria

BASTA YA DE PASIVIDAD

Vuestra admiración, vuestra preferencia, debe ser para el que la merece, el que combate por salvar vuestro honor. Los «otros», los que no hacen nada para ganar la guerra, deben ser señalados con vuestro odio, vuestro desprecio.

¡Fortalecer el Frente Popular!

En estos momentos históricos en los que el proletariado ibérico lucha contra el fascismo invasor, por el pan, la tierra y la Libertad, es cuando más tenemos que repetir la consigna de fortalecer el FRENTE POPULAR, para ofrecer con él fuerte muro de granito, que sea el dique donde han de estrellarse las olas de sangre. Agitados por el innoble espíritu de los que se atragantan diciendo que quieren salvar a España, cuando en realidad son unos criminales mercaderes, y que, a cambio de la sangre de los trabajadores, están vendiendo trozos de nuestra querida Península Ibérica a los que negocian con la muerte, pe- rros fieles defensores de la finca ajena.

Repito que la consigna tiene que cristalizar en una realidad: FORTALECER EL FRENTE POPULAR, y con él, dar el ma- zazo de muerte a la fiera fascista. Que cada hombre esté en el puesto que más útil sea. Que cada soldado de nuestro joven y ya Glorioso Ejército, clave sus pies en la tierra, firme, muy fir- me, con el odio de clase que tenemos a la caduca burguesía.

Hoy aplastamos a los mercenarios extranjeros, ayudas de cámara de los militares ridículos que desgastaron sus sables arrastrándolos por los paseos cuando acompañaban en las tardes otoñales a las histéricas burguesitas, tan inútiles en la sociedad, como inútiles y retrógradas.

Y mañana, cuando enterremos a la podrida fiera fascista sobre los escombros de una vieja sociedad que moría, edificare- mos en nuestro país la sociedad sin clases, sin burgueses y asesinos, y entonces, nosotras, las mujeres, concebiremos en nuestras entrañas con más felicidad que nunca, al sér, que co- mo herencia, le legamos una sociedad sin títulos nobiliarios conseguidos con el robo. Le dejaremos de herencia una socie- dad más digna, más humana y más justa; una sociedad amplia y noble, como el ideal que hoy felizmente empezamos a verlo con perfiles de realidad.

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

A. ARISTU

¿por qué?

Cuento editado por el Ministerio de Instrucción Pública, para los niños antifascistas de España.

...

—No lo creo.
—¡Entonces, tu María la lista, es bien tonta; pero tonta de remate! ¿A quién tienes tú por el más listo, bobalicón?
—Al viejo Jacobo.
—¿Y quién es el viejo Jacobo?
—Es un viejo jornalero. Cuenta ya sus ochenta años. Ha trabajado hasta los setenta; pero ahora ya no hace nada. Tiene las manos y los pies completamente tullidos por el reuma.
—¡Sesenta años trabajando para otros! ¡No son pocos años! ¡Entonces, el viejo Jacobo estará mimado como un príncipe! Todos se disputarán para servirle. Tendrá una magnífica cama, muy blandita, para sus cansados miem- bros. Recibirá todos los días alimentos escogidos, vivirá espléndidamente, rodeado de alegría... ¿No es así?
—¡Quiá! ¡La superiora gordinflona le riñe siempre que se queja de que el pan está demasiado duro para sus viejas muelas, y si pide un poco de tabaco, se enfada y le chilla que es un ansioso!
—¿Para qué, entonces, vamos a ver, ha trabajado el viejo Jacobo hasta los setenta años, si ni siquiera ahora, en su vejez, lleva una buena vida?
—No lo sé.
—¡Porque es tonto! También Jacobo sabe, como María, que hay señoritos que no hacen nada en todo el san- to día y, sin embargo, viven como reyes. ¿Te convences ahora, mocosín, de que los hombres son tontos?
—¡Sí!—contestó Pablito, compungido—; pero ahora, yo quisiera preguntarte otra cosa, querida Doña Lechuza.
—¿Por qué hay ricos en el mundo?
—Después de nuestra conversación, esa pregunta deberías podértela contestar tú mismo, ¡cabezota! ¡Si hay ricos es porque los pobres son tontos!
—Pero, ¿por qué son tontos?
Ahora, la lechuza se puso tan enfadada como la superiora gordinflona y la pintarrajeada gallina.
—Pero, no te lo he dicho ya, ¡mocosín! ¡estúpido!, que sobre esta cuestión estoy discurriendo yo misma desde hace años? Vuelve por aquí dentro de ochenta años y tal vez, entonces, pueda darte la contestación.
—Pero, ¿por qué?
—¡Cállate!—rugió la lechuza al pobre Pablito—. ¡Bastante tiempo, mi precioso tiempo, me has robado ya!
—¡Vete con el cuco!
—¿Y dónde vive el cuco?—preguntó espantado el chiquillo. Pero la lechuza, que ya se había mangado de nuevo las gafas y estaba sumida en el estudio de la hoja verde, no contestó.
—¡Ay, pobre de mí! ¡Ay, infeliz de mí!—pensaba atribulado Pablito—. Ahora, he de ir en busca del cuco y ni siquiera sé dónde vive. ¿Sabrá el cuco más que la lechuza? ¡Estoy tan cansado! ¡Me duelen tanto los pies!
Se dejó caer sobre el blando musgo, al pie de un joven y esbelto abedul. Poco a poco, se puso muy triste, pen- sando en lo abandonado y solo que estaba en el mundo, en cómo nadie le quería, y rompió a llorar amargamente. De pronto, percibió en lo alto una vocecita fina, que sonaba como campanita de plata.
—¿Por qué lloras, amiguito?
Pablito levantó los ojos y vió una maravillosa criaturita que jamás había visto en su vida. En una rama del abe- dul estaba sentada la mujercita más menuda que se pueda imaginar. Tenía largos cabellos rubios dorados, que le lle- gaban hasta los diminutos pies. Su rostro era pálido y fino como la luz de la luna, y sus grandes ojos tenían destellos

(Continuará)

El problema femenino ante el Frente Popular de Euzkadi

Con los delegados políticos en el Frente Popular

Al habla con los representantes del Partido Socialista y Unión General de Trabajadores, compañeros Cándido Busteros y Virgilio Pierna

(Continúan nuestras entrevistas con los representantes de los partidos políticos en el Frente Popular)

Con el compañero CANDIDO BUSTEROS (Presidente del Frente Popular)

¿Qué opina usted de la actuación de la mujer en la retaguardia?
—Me parece que su actuación debe ser, tender a los trabajos propios de su sexo, que satisfagan todas las necesidades de la guerra... en los hospitales, comercios, fábricas, oficinas, servicios higiénicos, tranvías, conducción de coches...

Su labor más importante es el espionaje y contra espionaje. En una guerra como la que sufrimos, con un enemigo enfrente como Alemania e Italia que de forma tan magnífica utilizan el espionaje, no nos queda más remedio que combatirle con las mismas armas.

¿...?
—Con ser muy laudatorio y elogioso, el que las mujeres se hayan prestado desinteresadamente al trabajo de fortificaciones, con ser un hecho que no admite críticas ni censuras, considero, que es preciso tender a la intensificación de la propaganda en pro de que sea mayor el número de humbres que realicen este trabajo, dado lo urgente de los momentos que vivimos.

Elogio el gesto de la mujer que ha ido a hacer trincheras, porque demuestra un entusiasmo y una firmeza dignas de imitación.

¿Cree usted que el ejemplo brindado por las mujeres fortificadoras, puede servir de estímulo?

—Naturalmente; y no solo servir de estímulo para los hombres que no han acudido a los llamamientos, sino incluso para el Gobierno, que puede lograr la introducción del máximo número de hombres en esta clase de trabajos.

El Frente Popular.

¿...?
Me parece que hoy, cuando vivimos momentos tan graves, la capacitación femenina es indispensable, particularmente para las industrias de guerra, pues ello daría lugar a que se utilizasen más hombres en el frente.

También en la cuestión de conducción de coches desempeñaría un papel magnífico, más, si entendemos que hay un organismo oficial dispuesto a prestar toda clase de ayudas.

Lo más eficaz sería, que el departamento de Obras Públicas se hiciese eco de esta necesidad planteada por el Comité de Mujeres Antifascistas, y lo llevase a la práctica, poniendo a su disposición, unas horas del día, un determinado número de coches y de conductores. Para ello el Frente Popular, está dispuesto a realizar toda clase de gestiones.

¿...?

—Indudablemente; creo que con el empleo de un mayor número de enfermeras se hubiera podido disminuir grandemente el número de enfermeros.

El Gobierno, y sobre todo, Sanidad Militar, que abarca el mayor contingente de estos servicios, debe hacer todos los posibles para que desaparezcan todos los hombres que realizan una labor indebida, más propia de mujeres.

Así también disminuiría el considerable número de enfermeras vacantes que hay en algunas organizaciones.

¿...?

—Opino que el Frente Popular debe prestar el máximo apoyo a los problemas femeninos, sin embargo, no soy partidario de que la mujer, para realizar una función política, se separe de los partidos. Ahora bien: las mujeres tienen problemas peculiares que plantear; y, para ello, el Frente Popular vería muy bien que una representación del Comité de Mujeres Antifascistas, acudiese a las reuniones y planteasen todo lo relacionado con la cuestión femenina.



Con el compañero VIRGILIO PIERNA

¿Qué nos dice del papel de la mujer en la retaguardia?

—Creo, que en estos momentos, el papel que la mujer desempeña en la retaguardia es interesantísimo en todos los conceptos.

Puede realizar una obra material magnífica.

Puede suponer un gran valor, en el hecho necesario de elevar la moral del soldado.

Es ahora cuando las mujeres encuentran el marco adecuado para su trabajo en el porvenir, y cuando la mujer, debido a los acontecimientos guerreros, es la verdadera compañera del hombre.

¿...?

—Crear cursillos prácticos de capacitación femenina, es de una necesidad imperiosa.

La mujer, puede ser empleada en muchos trabajos, pero es necesario que en el Gobierno exista el deseo de dar una educación a la mujer. De nada sirve que lo haga aisladamente un Departamento, cuando se precisa que esta educación femenina se haga en todos los órdenes.

Puede, en la retaguardia, desempeñar el papel de un gran peón. Ayudante en la preparación de granadas bajo la dirección de los técnicos... Un 70 por 100 de los trabajos puede desempeñar la mujer. Tenemos el ejemplo que nos brindó Francia en la guerra 14-18, movilizándolo a las mujeres para toda clase de trabajos.

Pero para todo esto, es preciso que el Gobierno lo ordene, porque por encima de todo, a la mujer le importa hoy más que nunca, que su sentimiento no se divida en partidos. Es preciso recogerla en el carácter amplio que esta guerra precisa.

—Ya que el Gobierno no toma las medidas precisas para esta educación femenina, ¿no puede ser el Frente Popular un factor acelerador?

—Indudablemente, puede el Frente Popular ser el factor acelerador, pero no cabe duda que es preciso hacerlo por medio del Gobierno para que sea más amplio y eficaz.

¿...?

La labor del Comité de Mujeres Antifascistas me parece buena; ha procurado huir de labor de partidos y va trabajando con eficacia.

El Comité de Mujeres Antifascistas no ha colaborado en Asistencia Social; y es allí donde, por su condición de mujer y madre, tiene un papel importante que realizar.

¿...?

—La representación femenina en el Frente Popular, puede tener gran eficacia en la solución de todos aquellos problemas femeninos, ahora que, acaso lo que ganen en eficacia, pierdan en autonomía y disposición para la unificación de la masa femenina.



Nuestras heroínas

A pesar de la primavera, a pesar de que el sol calentaba durante el día con sus rayos cariñosos la tierra, eran frías las noches de estos heroicos días de primavera de 1937, en los montes euzkeldunes.

Una avanzada... La noche es oscura y fría... Un grupo de milicianos, en una chavola, discuten con voz apagada:

—Vete, Elisa; baja a la Intendencia para calentarte; ¡halal, que hace mucho frío aquí...

—Que no, no; aquí me quedo, con vosotros. Sí. Aquí me quedo. Tengo que vengar a alguien.

«Tengo que vengar a mi padre», repetía a menudo la miliciana María Elisa García, de la tercera Compañía del Batallón «Asturias», número 34, «Somoza».

Y esta noche, como las demás, se quedó la fusilera Elisa en su puesto de guardia, con los demás compañeros de turno.

Tenía que cumplir con su deber; y su deber de miliciana era no fallar... resistir. Y resistía...

Resistía, puesto que la vida forjó su espíritu antifascista de lucha.

Era en los días sangrientos de octubre de 1934, cuando se la veía a Elisa, «Luisa», como se la llamaba en los círculos de propapanda de Oviedo...

Era, luego, en los momentos de la represión más cruel, cuando se veía a «Luisa» llevar comida, libros y periódicos, a los héroes de octubre.

Vino el 18 de julio de 1936; los militares se sublevaron; días más tarde, se apoderan de Oviedo.

La familia de Elisa es socialista. Los momentos urgen, no hay tiempo que perder. Elisa llegó a escaparse con su padre y hermanos, mientras que su hermana menor cae prisionera. De su madre, no tiene noticias.

Desde el primer día, se incorporan los tres fugitivos a las milicias populares.

El padre cae en el frente de Lugones.

Elisa sigue en el Batallón. La caracteriza una resistencia y abnegación magníficas.

Cuando el enemigo ataca en los frentes vascos, Elisa viene con el Batallón a combatir al fascismo en las lomas euzkeldunes.

Y esta noche del 9 de mayo, en los montes de Múgica, como las demás noches, permanece firme en su puesto.

Al amanecer, atacó fuertemente el enemigo. Elisa se colocó, con su fusil, al lado de un fusil-ametrallador que había sido localizado por el enemigo.

Una bala la alcanzó en la cabeza... y cayó la miliciana sin pronunciar una palabra.

Descansa en paz, Elisa, los soldados del pueblo te vengarán.

Tu sangre, la noble sangre de la heroína ovetense, será fructífera.

OLGA ZUBIZAOLA.



María Elisa García, 22 años, miliciana del Batallón Asturias, 34, «Somoza», muerta en las lomas de Múgica el día 10 de mayo de 1937

ROMANCERO

DE LA

GUERRA

CIVIL



Su madre la halló llorando silenciosa y tristemente...

—¿Por qué lloras, hija mía? ¿Qué te pasa? ¡Dil! ¿Qué tienes que mil burbujas de perlas anegan tus ojos verdes?

—Lloro por aquel minero que jamás vendrá ya a verme, por el minero que quise, por el minero valiente, caído en campos de gloria, de desolación y muerte.

—No llores más, no le llores, que por llorarle no vuelve... (¡Las lágrimas nunca traen al que se va para siempre!).

—¡Ay, madre, quiero vengarle! ¿No hay en el frente mujeres que con firmeza y arrojo nobles ideas defienden?

—Sí que las hay, hija mía; en esta España doliente las mujeres han sabido ser algo más que mujeres...

Y se fué la jovencita a vengar su amado inerte ..

Cruzó prados de esmeralda llenos de flores alegres, cruzó cumbres arropadas en blancos mantos de nieve, cruzó aldeas destruidas .. supo de los fríos crueles, del viento, del barro y agua, de las noches sin albergue, cuajadas de nubes pardas, o de estrellas relucientes...

En las más duras batallas cantó su fusil candente el grito de rebeldía que a los humildes enciende.

Como una flor de victoria, en el Escamplero, (Biedes), la Muerte le prendió un día un clavel rojo en la frente.

MANUEL DE CASTIELLA.

AE
HIVOS
ESTATALES

Y sigue la lista de las provocaciones...

En estos días, el mundo se ha conmovido por una sacudida violenta. Las cancillerías no han tenido un momento de reposo. Los ya maduros, recuerdan con angustia el 14 de agosto de 1914... ¡La guerra internacional! A la memoria de muchas madres, ya ancianas, asoma con insistencia el recuerdo del hijo muerto en los cuatro años trágicos. Como entonces, como en 1914, las miradas se dirigen inquietas a la Europa central. El Kaiser antes, hoy Hitler, flamean ante el mundo la antorcha encendida que, de un momento a otro, puede provocar la explosión.

Pero también Hitler tiene miedo de que la explosión se produzca. El sistema político-social implantado por él en Alemania, y mantenido por un régimen de terror, no podría, probablemente, aguantar una sacudida tan fuerte. Las paredes de su edificio podrían resquebrajarse seriamente, y resultaría entonces muy difícil toda compostura. Pero, con su flameante antorcha, alumbra un espectro y juega con él. El miedo de los países democráticos. Mientras estos no reaccionen energicamente, podrá seguir jugando con el espectro.

Con el torpedeamiento de un buque nuestro por un submarino italiano, con el bombardeo de Almería por la escuadra alemana, la llama de las provocaciones de los países fascistas, había llegado a aproximarse tanto al polvorín, que la explosión parecía inevitable. Pero, una fuerte presión de Francia e Inglaterra, y una seria advertencia de la U. R. S. S., han bastado para producir un brusco movimiento, una forzada marcha atrás.

¿Cuál es la consecuencia directa de todo este peligroso juego, sin más objetivo que el de anular la inmediata resolución del problema de los «voluntarios», acometido por primera vez con visos de seriedad, y que tan considerablemente había de influir en el aceleramiento de nuestra victoria en España y en el consiguiente derrumbamiento de las posiciones del fascismo alemán e italiano en el área internacional? Difícil es preverlo. Por lo pronto, no hay más hecho concreto que el de la retirada de los dos países fascistas del Comité de «No intervención». Esto puede determinar, por un lado, una intensificación del apoyo fascista internacional a los rebeldes españoles. Pero presenta, por el otro lado, la contrapartida favorable para nosotros, de dejar a los países democráticos en libertad para acudir en nuestra ayuda.

En cualquier caso, y sin perder de vista la gran importancia del frente internacional, es conveniente que no nos dejemos absorber por él, distrayendo nuestra atención de los frentes inmediatos. Nuestra victoria nos espera en los montes próximos a Bilbao. Lo que ocurra en Ginebra o en Londres podrá acelerarla o dificultarla, pero el triunfo depende directamente de nuestro propio esfuerzo.

Así, pues, ante las nuevas provocaciones de los fascismos alemán e italiano, el pueblo de Euzkadi debe reaccionar:

ATACANDO con furia en los frentes.

FORTIFICANDO sin descanso, y

CREANDO RESERVAS que nos permitan asestar al fascismo, en nuestras montañas, el golpe definitivo que precipite su total aniquilamiento.

Con el teniente "Petaca", responsable de fortificaciones

"No es tan fiero el león como lo pintan".

Hay algunos elementos que cuando hablan de "Petaca", lo dibujan como si se tratase de un negrero inaguantable que hace trabajar con el látigo en la mano.

Yo le he visto, y no es así; los que tal dicen, son quinta-columnistas que no saben de qué medios valerse para desprestigiar a un compañero, que da lo que vale para el triunfo del pueblo. Y vale mucho.

El hecho de ser un responsable de fortificaciones, nos mueve a interrogarle sobre nuestras compañeras:

—¿Qué le parecen nuestras fortificadoras?

—Estoy encantado; son muy trabajadoras. Conscientes de la importancia del trabajo que realizan, ponen en él todo su esfuerzo, toda su voluntad de mujeres antifascistas... Magnífico ejemplo para los emboscados que aún no han acudido a nuestros llamamientos.

¿...?

—¿Resistencia física y moral? No lo duden; la tienen y en grado muy elevado al de muchos hombres. Están demostrando que no todas las mujeres son como algunos se las figuran (muñecas más o menos pintadas y oxigenadas, que no han hecho en su vida otra cosa que presumir). Físicamente, tiene una resistencia maravillosa; horas y horas trabajando, y no descansan; y si les digo que por qué no descansan, saben contestarme rápidamente: "Nuestros compañeros de los frentes precisan las trincheras; ellos tampoco descansan cuando hay que aplastar al enemigo."

¿...?

—Ya lo creo; figúrense que más de 40 muchachas han solicitado ingreso en un batallón de Zapadores Minadores.

—¿Y cree usted que se lo darán?

—No lo sé; si de mí dependiese, es indudable que se lo concedería; vale más llevar 40 mujeres trabajadoras y valientes, que 80 hombres miedosos.

—¿Cree usted que el hecho de haberse decidido las mujeres a fortificar, puede tener alguna significación política?

—Significación política tiene, y mucha; y más para nosotros, hombres del pueblo, pues de esta forma logramos ver a la mujer libre de prejuicios sociales que la sujeten "al hogar."

Me parece que es el comienzo de la emancipación femenina. Así se forjará la verdadera compañera del hombre.

—¿Le sorprende que algunas mujeres se hayan decidido a estos trabajos?

—No me sorprende; son mujeres del pueblo; y las mujeres del pueblo, cuando éste precisa de su ayuda, saben cumplir con su deber. Entienden perfectamente que no se es ciudadana de la República para que ésta les conceda ciertos derechos que la igualen al hombre. Al lado de esos legítimos derechos, están los deberes, hoy más grandes que nunca, porque con ellos salvan la República.